

Ejemplo:

DICTADURA

Con la venia tácita de la opinión pública, el presidente aúna en su persona el poder. Les deja poco a los gobernadores; los hace virreyes. Silencia la oposición parlamentaria. Reduce al mínimo el debate de índole política en los periódicos. Al comienzo de su tercer período de gobierno, Díaz es ya un experto en el arte de imponerse y un amante irredimible y extremoso de la autoridad. A poseerla, en exclusiva, dedicará doce horas diarias por muchos años. Su vigor, su talento olfativo y penetrante y sus finas maneras de hombre de mundo, ya no de guerrillero cerril, se emplearán en acrecer y conservar los resortes del mando. Durante quince años estará en todos los frentes de la política dando órdenes y recibiendo obediencias. De 1888 a 1903 será el poder sin más, la autoridad indiscutida, la última palabra, el cállese, obedezca y no replique. Será el presidente-emperador.

Porfirio Díaz acumula el poder y lo conserva. El 27 de diciembre de 1890 se anuncia, por bando, que el artículo 78 constitucional ha sido enmendado para permitir la reelección indefinida del presidente. A los pocos meses se convoca a inútiles elecciones que conducen a lo que dice la parodia aparecida en *El Hijo del Ahuizote*: "El Caudillo Independiente... a sus habitantes sabed: Artículo 1o. Que es Presidente Constitucional el General Necesario por haber obtenido la mayoría absoluta de votos... Artículo 2o. Este período durará hasta que Dios quiera... Artículo 3o. Publíquese por bando oficial. Firma, El Indispensable Caudillo". A los "científicos" agrupados en la Unidad Liberal les será concedido el honor de proponer la candidatura de don Porfirio para el cuatrienio 1892-1896. En este último año le corresponde el honor de pedirle al Necesario su permanencia en el poder al Círculo Nacional Porfirista. En 1900, al Círculo Porfirista Nacional. Ese año, el último del siglo fue de gran nerviosidad política. El Insustituible declaró: "Un hombre de 70 años no es el que se requiere para gobernar a una nación joven y briosa". Esto, más el reuma del cuello, que lo sustrajo temporalmente de la administración, pusieron muy nerviosos a dos aspirantes a sucederle: al hombre superior del brazo militar, el orgulloso general Bernardo Reyes, y al líder del brazo civil, el lívido y tímido licenciado José Ives Limantour. Pero el gozo se fue al pozo. Tras una farsa electoral el Congreso volvió a ungir a Díaz, aunque esta vez "por un sentimiento de delicadeza del presidente -según observa Cosío Villegas- no se izó el pabellón nacional, no se adornó el Palacio ni se echaron a vuelo las campanas de la catedral". Esta vez sólo hubo el banquete y baile de costumbre y un par de novedades: el obsequio al Señor de un libro con pensamientos encomiásticos de sus súbditos y la Gran Procesión de la Paz.

Luis González y González, "El liberalismo triunfante" en *Historia General de México*.

Como te habrás dado cuenta, ambos textos aluden a hechos similares: la autoridad excesiva del Gral. Porfirio Díaz y su permanencia en el poder. Sin embargo, cada historiador reconstruye el hecho histórico con un "estilo" y una interpretación personal.

2) La historia como inspiración artística

Diferentes hechos y personajes históricos se han plasmado en expresiones artísticas muy variadas. El artista ha sentido atracción, en todos los tiempos, hacia los hechos que nos refiere la historia; así pintores, músicos, arquitectos, cineastas, nos han legado su propia interpretación de los hechos históricos. Existen muchos ejemplos de esta relación de la historia y otras artes. Particularmente recordamos ahora la siguiente:

Hecho histórico: Invasión napoleónica a Rusia (1812) y a España (1808)

Música: "Obertura 1812" de Peter Ilich Tschaikowsky

En esta obra se destaca la exaltación patriótica del pueblo ruso que ha triunfado sobre el ejército de Napoleón, con la ayuda de un invierno inclemente. La obertura incluye una ligera variación de "La Marsellesa".

Pintura:

"Los fusilamientos de la Moncloa" (1814) de Francisco de Goya.

Esta obra se convierte por sí sola en un documento histórico con tanto poder de convicción como una instantánea fotográfica de cualquier guerra. Fue el final de un día, aquél en que explotó el pueblo de Madrid hartado de la presencia francesa en la capital. El final pavoroso de un día, ciertamente, pero también el comienzo de otros muchos en los que la crueldad y el horror estarían presentes.
*(Ver ilustración).

3) La historia como fuente de inspiración literaria

La literatura no escapa a la fascinación por la historia.

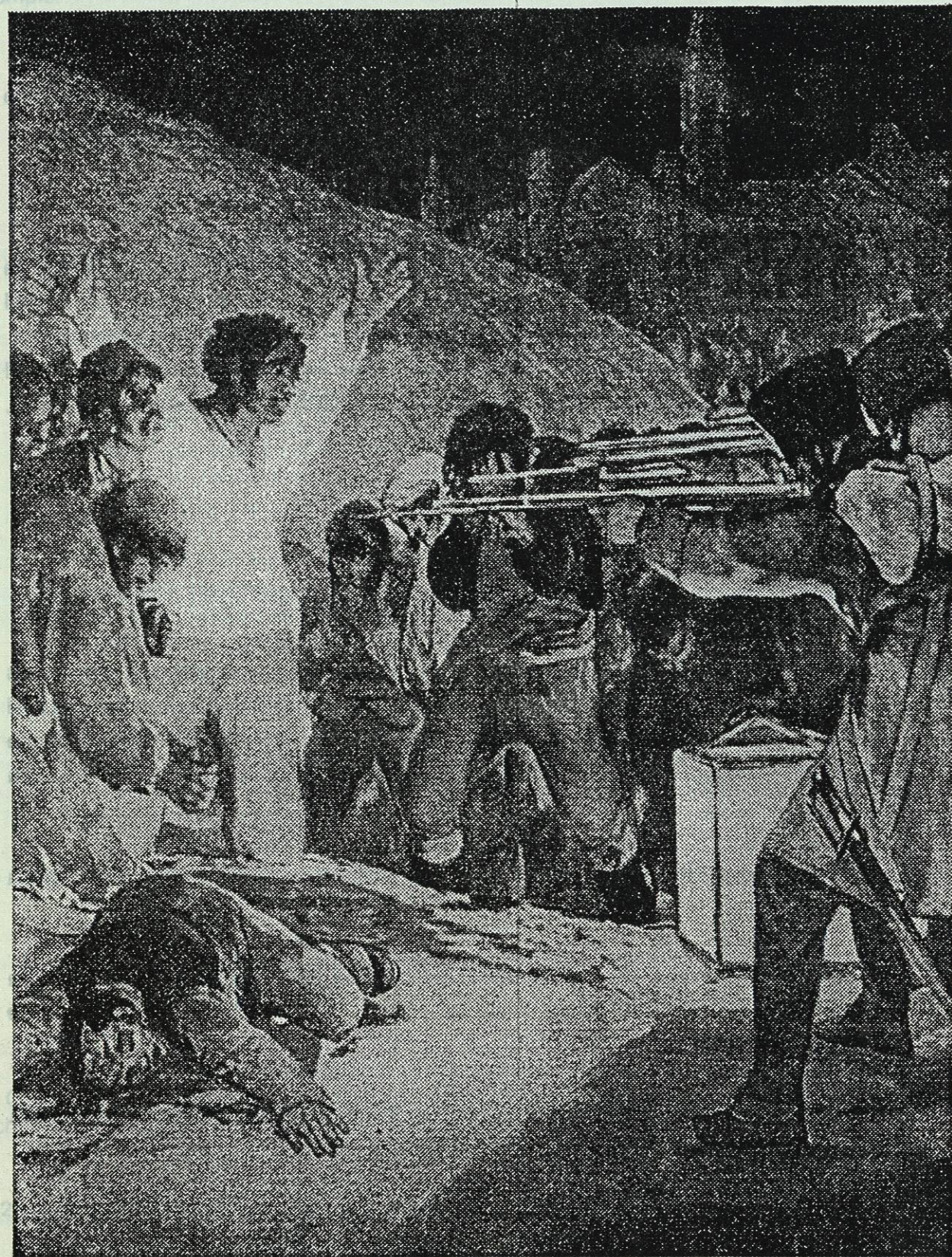
Si bien es cierto que en los textos literarios se captan épocas, ambientes, personajes y hechos que se pueden ubicar históricamente, aquí nos referimos al momento en que el autor toma en cuenta para crear su obra, sucesos específicos sacados de la historia que determinan o influyen en el desarrollo del argumento y le proporcionan gran parte de su trasfondo.

Tal es el caso de la "novela histórica". Ésta se remonta al siglo XIX y se identifica principalmente con el romanticismo.

Fue el escocés Walter Scott (1771-1832) quien fijó de manera definitiva el concepto de "novela histórica", con sus obras: "*Ivanhoe*" (1820), "*Rob Roy*" (1817), "*La novia de Lammermour*" (1819).

En la actualidad somos testigos de un gran auge de este género literario, llamado ahora Nueva Novela Histórica, particularmente en América Latina.

En este sentido, son notables las obras "*Los perros del paraíso*" (1983) de Abel Posse, "*Noticias del Imperio*" (1989) de Fernando del Paso, "*La campaña*" (1990) de Carlos Fuentes, "*La insólita historia de la Santa de Cabora*" (1990) de Brianda Domecq, como mínima referencia.



FRANCISCO GOYA. Fusilamientos del 3 de Mayo 1808, 1814 a 1815.
Lienzo al óleo de 2.57 m X 4.0 m. Museo del Prado, Madrid.

Ejemplo:

"Señor *Desheredado*" -dijo el príncipe-, puesto que éste es el único título que puedo daros hasta ahora, vuestro privilegio y obligación es nombrar a la hermosa dama que debe presidir la fiesta de mañana como reina del honor, del amor y de la hermosura. Si como extranjero necesitáis del aviso ajeno para dirigir vuestra elección, lo único que podemos deciros es que lady Alicia, hija de nuestro valiente caballero Waldemar de Fitzurse, ocupa hace mucho tiempo en nuestra corte el primer puesto de la belleza. Sin embargo, como es prerrogativa vuestra dar la corona a quien más os agrade, la elección será formal y completa cualquiera que sea la noble dama en quien recaiga; y ahora alzad la lanza.

Obedeció el *Desheredado*, y el príncipe Juan colocó en la punta una diadema de raso verde, guarnecida de un círculo de oro, en cuya parte superior estaban representados alternativamente corazones y puntas de flecha, a guisa de las hojas de fresa y las bolas que distinguen la corona ducal".

Walter Scott, *Ivanhoe o El Cruzado*.

"*Ivanhoe*" es una obra que narra las aventuras de un caballero que regresa de las "Cruzadas" en la época medieval. En un contexto histórico determinado, el autor inserta episodios y personajes ficticios. Este contexto histórico no es el que vivió el autor; recordemos que esta obra fue escrita en 1820 (siglo XIX).

"La primera noticia que Teresa tuvo de los acontecimientos fue algún tiempo después cuando Lauro Aguirre se los contó a don Tomás. Estaban en la biblioteca y Aguirre agitaba un periódico delante del amigo y su hija. Ahí aparecía, debidamente enmarcado con gruesas líneas negras, la carta luctuosa que enviara Porfirio Díaz a los familiares del coronel Antonio Rincón al fallecer éste víctima de una pulmonía fulminante que le vino por haberse bañado con agua fría.

-¡Justicia divina, en el más pleno de los sentidos! -exclamó Aguirre. Don Tomás tomó el diario y leyó:

La eficacia militar del distinguido coronel Rincón debe ser un orgullo, no sólo para su familia, sino para el país entero. No hay duda de que el Coronel Rincón cumplió su compromiso con la patria, la paz y el progreso, al lograr la completa pacificación de los indios rebeldes cuando sofocó en su cuna tan insidiosa subversión disfrazada de reuniones místicas. Hombres como él son los que han forjado con su vida el actual auge económico, político y social de México. Mis más profundos pésames por su inoportuno deceso. Porfirio Díaz.

Teresa recordaba la visita del coronel que, en aquel momento, le había parecido un buen hombre; cortés y apuesto había dado la impresión de no querer molestar. No se hubiera imaginado, entonces, que a las pocas horas de haber salido de Cabora realizaría -contra mayos indefensos- las crueles y absurdas acciones militares que acababa de describir Aguirre. Recordaba haber visto a un jovencito como de la edad de Damián Quijano entre los solicitantes de lluvia que tanto dolor de cabeza le habían producido. El asunto la incomodaba; sintió un temblor premonitorio. Don Tomás se veía preocupado; Aguirre, cada vez más exaltado, seguía despoticando.

-Pero, espérate: no has oído lo peor, el gran final que no tiene nombre. ¡Doscientos en total, hombres, mujeres y niños! ¿Te das cuenta? La inocencia, la esperanza de esas criaturas, creyendo

que trabajando en las minas allá en Baja California pagarían sus supuestos delitos: el delito de la fe, el delito de la confianza, el delito de querer recuperar lo que es legítimamente suyo, y podrían regresar un día a sus tierras, a sus pueblos, a sus hogares. ¡Ah, en qué manos ha caído este pobre país! Teresa, tú los has visto, tú los ayudas, dime: ¿qué daño hacen? ¿Qué amenaza constituyen para el monstruo de la tiranía que gobierna desde el centro con tan férrea mano? ¡Invocaban tu nombre para pedir sólo lo justo! Agua querían, un diluvio, una inundación que los liberara del eterno abuso de los poderosos, y agua recibieron porque Rincón debía tener un acervo de sublevados para apaciguar la sed de Herodes-Pilatos. Y ¿sabes lo que hizo? Fueron embarcados todos, hasta el más pequeño y también los niños santos, víctimas del sonambulismo espontáneo producido, sin duda, por el hambre. Fueron embarcados, para mayor deleite del sanguinario coronel, en el buque de guerra irónicamente llamado "El Demócrata", que debía llevarlos de El Médano a Guaymas y de allí a la península. Pero no llegaron ni siquiera a Guaymas: los arrojaron al mar y se ahogaron. ¡Ésa fue el agua, ése fue el diluvio, ésa fue la inundación pero de los pulmones de mujeres y niños! ¡Y todo porque el Tirano, el Monstruo, el Herodes moderno no puede vivir con las verdades proclamadas por un Santo Niño o una Niña Santa, no puede!... -Con un golpe seco Teresa cayó al suelo. Tenía la tez pálida, los ojos en blanco y temblaba de pies a cabeza. Don Tomás corrió a su lado, le tomó el pulso, trató de calmarla. De pronto, se entiesó y se quedó quieta".

Brianda Domecq. La insólita historia de la Santa de Cabora.

La mayor parte de esta novela transcurre en el pasado y su meta es redescubrir ese pasado, relativamente lejano al presente de la autora.

Como hemos visto, esta variable nos permite acercarnos a diferentes épocas de la historia, conocer personajes, situaciones, en fin, movemos en un proceso de historización que nos permite otra lectura de los textos literarios.

Determinación de la variable Historia en el texto literario.

Para enriquecer la lectura de un texto literario, es posible realizar una investigación en torno a diferentes variables presentes en él. En este apartado delimitaremos el campo de la variable historia, sin olvidar que la relación con la sociedad, la economía, la religión y el arte es tan estrecha que en ocasiones se superponen y complementan unas a otras.

La literatura no es ajena al devenir humano. Los textos literarios -cuentos, novelas, teatro, ensayos - dan cuenta de épocas, ambientes, sucesos, personajes, que están inscritos en el acontecer histórico de los pueblos. Incluso si no se hace referencia a ningún hecho o personaje histórico real, el texto literario muestra "indicios" que revelan una determinada época y cultura. Observa el siguiente texto:

EL ASESINATO de Allende en Chile eclipsó rápidamente el recuerdo de la invasión de Bohemia por los rusos, la sangrienta masacre de Bangladesh hizo olvidar a Allende, el estruendo de la guerra del desierto del Sinaí ocultó el llanto de Bangladesh, la masacre de Camboya hizo olvidar al Sinaí, etcétera, etcétera, etcétera, hasta el más completo olvido de todo por todos.

En las épocas en las que la historia avanzaba aún lentamente, los escasos acontecimientos eran fáciles de recordar y formaban un escenario bien conocido, delante del cual se desarrollaba el

palpitante teatro de las aventuras privadas de cada cual. Hoy el tiempo va a paso ligero. Un acontecimiento histórico, que cayó en el olvido al cabo de la noche, resplandece a la mañana siguiente con el rocío de la novedad, de modo que no constituye en la versión del narrador un escenario sino una sorprendente aventura que se desarrolla en el escenario de la bien conocida banalidad de la vida privada de la gente.

Ningún acontecimiento histórico puede ser considerado como bien conocido y por eso tengo que relatar hechos que sucedieron hace unos pocos años como si hubieran transcurrido hace más de mil: En el año 1939 el ejército alemán entró en Bohemia y el estado checo dejó de existir. En el año 1945 entró en Bohemia el ejército ruso y el país volvió a llamarse república independiente. La gente estaba entusiasmada con Rusia, que había expulsado del país a los alemanes, y como veía en el partido comunista checo el fiel aliado de Rusia, le traspasó sus simpatías. Así fue que los comunistas no se apoderaron del gobierno en febrero de 1948 por la sangre y la violencia, sino en medio del júbilo de aproximadamente la mitad de la nación. Y ahora presten atención: aquella mitad que se regocijaba era la más activa, la más lista y la mejor.

Ustedes digan lo que quieran pero los comunistas eran más listos. Tenían un programa magnífico. Un plan para construir un mundo completamente nuevo en el que todos encontrarían su sitio. Los que estaban contra ellos no tenían ningún sueño grandioso sino tan sólo un par de principios morales, gastados y aburridos, con los que pretendían coser unos remiendos para los pantalones rotos de la situación existente. Por eso no es extraño que los entusiastas y los magnánimos hayan triunfado fácilmente sobre los conciliadores y los cautelosos y hayan comenzado rápidamente a realizar su sueño, aquel idilio justiciero para todos.

Lo subrayo una vez más: *idilio y para todos*, porque todas las personas desde siempre anhelan lo idílico, anhelan aquel jardín en el que cantan los ruiseñores, el territorio de la armonía en el que el mundo no se yergue como algo extraño contra el hombre ni el hombre contra los demás, en el que por el contrario el mundo y todas las personas están hechos de una misma materia y el fuego que flamea en el cielo es el mismo que arde en las almas humanas. Todos son allí notas de una maravillosa fuga de Bach y los que no quieren serlo no son más que puntos negros, inútiles y carentes de sentido, a los que basta con coger y aplastar entre las uñas como a una pulga.

Desde el comienzo hubo gente que se dio cuenta de que no servía para el idilio y que quiso irse del país. Pero como la esencia del idilio consiste en ser un mundo para todos, los que quisieron emigrar se mostraron como impugnadores del idilio y en lugar de irse al extranjero acabaron tras las rejas. Pronto los siguieron otros miles y decenas de miles y finalmente muchos comunistas, como por ejemplo el ministro de asuntos exteriores Clementis, que le había prestado una vez un gorro a Gottwald. En las pantallas de los cines los tímidos amantes se cogían de la mano, la infidelidad matrimonial se castigaba severamente en los tribunales de honor ciudadanos, los ruiseñores cantaban y el cuerpo de Clementis se balanceaba como una campana que llama al nuevo amanecer de la humanidad.

Y entonces fue cuando aquella gente joven, lista y radical tuvo de repente la extraña impresión de que sus propios actos se habían ido a recorrer el mundo y habían comenzado a vivir su propia vida, habían dejado de parecerse a la imagen que de ellos tenía aquella gente, sin ocuparse de quienes les habían dado el ser. Aquella gente joven y lista comenzó entonces a gritarle a sus actos, a llamarlos, a reprocharles, a intentar darles caza y a perseguirlos. Si escribiese una novela sobre la generación de aquella gente capaz y radical le pondría como título *La persecución del acto perdido*.

Milan Kundera. El libro de la risa y el olvido.